

Un memoriam



Semblanza del P. Manuel Luis Lorenzo

EL P. Manuel Luis Lorenzo nació en España el 15 de enero de 1917, en Villar de Ciervos, provincia de Orense. En aquella fervorosa familia, de gran espiritualidad eucarística, eran nueve hermanos. José, cinco años más joven que el P. Manuel, fue también sacerdote redentorista; destinado a México en

1953, allí trabajó el resto de su vida y allí murió, en San Luis Potosí, a los 87 años en 2009.

El P. Manuel contaba que Dios lo llamó de manera muy peculiar: “Teníamos tres primos hermanos redentoristas. Uno sacerdote y dos todavía seminaristas. Mi padre tenía la gran ilusión de que alguno de sus hijos fuera sacerdote. Un día mi hermano mayor y yo estábamos en el monte con las vacas y de repente me dijo:

- “Manolo, yo ya no voy al seminario”. En aquél momento, sin pensar en nada más, le contesté:

- “Voy yo”.

Muchas veces me he preguntado por qué le dije “Voy yo”, si nunca lo había pensado; no sabía siquiera lo que era un seminario, sólo conocía al sacerdote del pueblo. Fue el Señor quien me llamó y puso aquellas palabras en mi boca que me llevarían a emprender un camino desconocido, pero en el que iba a encontrar la felicidad. Cuando regresamos a casa, mi hermano le dijo a papá:

- “Manolo dice que quiere ir al seminario”.

- ¿Quieres ir?, me preguntó mi padre.

- Yo sí, le respondí.

- Pues desde hoy ya no irás más al monte con las vacas. Irás todos los días a la escuela para prepararte”.

Manuel tenía entonces 12 años apenas. Al año siguiente ingresó en el Jovenado de El Espino con los Misioneros Redentoristas.

Uno de los momentos más gratos de su vida fue el 24 de agosto de 1936, al culminar su noviciado con la profesión de sus votos religiosos como Misionero Redentorista. Tenía entonces 20 años. Unos años más tarde, el 21 de marzo de 1942, vivió la gran experiencia de ser ordenado sacerdote a los 26 años de edad. Recordaba siempre con emoción y cariño aquel momento sublime en el que sus padres le besaron las manos y él les impartió su primera bendición sacerdotal.

Al finalizar sus estudios, se inició como profesor de francés y latín en el Jovenado de El Espino (Burgos). Durante los

quince años siguientes estuvo dedicado a la formación de los futuros misioneros redentoristas, primero en El Espino y después en Santa Fe (Granada), donde fue fundador y primer Director de aquel Seminario.

En 1948, unos años después de su ordenación, el P. Manuel había sido destinado a China, pero el comunismo, gobernado por aquel entonces por Mao Tse Tun, le impidió la entrada en el país, por lo que continuó con su tarea de formador.

En 1962 dejó el Jovenado de Santa Fe y, destinado Barcelona, ejerció el ministerio de la Palabra durante dos escasos años.

En 1964 el Superior Provincial, P. Juan Pérez Riesco, regresando de Roma pasa por Barcelona, donde se encontraba el P. Manuel y le comunica que había sido destinado al Perú. Y para allí partió al cabo de un mes. Cuando el P. Manuel llegó al Perú se dijo: “El Perú es una patria, aquí pienso vivir y morir”.

En el Perú vivió y trabajó durante 52 años en varias comunidades: Santa Clara (1964-1967), Lima SA (1967-1972), Piura (1972-1975), Lima SR (1975-1981), Lima SA (1984-1985), Trujillo (1985-1986), Piura (1986-1996), Lima SA (1996-2001), Piura (2001-2016).

En Huanta (Ayacucho), aprendió a confesar en quechua. Desde 2001 estuvo trabajando en la comunidad de Piura, en el Santuario Virgen del Perpetuo Socorro (Iglesia San Sebastián), donde destacó por una intensa vida de oración y una gran dedicación a la administración del sacramento de la reconciliación. No se han de olvidar tampoco sus cargos institucionales, ya que fue Superior Viceprovincial y Superior-párroco en distintas comunidades.

De su vida religiosa personal se ha de subrayar que el P. Manuel fue un gran devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro. Rezaba todos los días el santo rosario. Sabía muy bien que María enseña a amar a Dios. Así lo entendió y así lo vivió en todo su trabajo pastoral como misionero del Señor.

Falleció a los 99 años de edad en la mañana del 2 de abril de 2016, rodeado de sus cohermanos redentoristas en conmovida oración al pie de su lecho.

Sus restos descansan en el mausoleo de los Misioneros Redentoristas, del cementerio “San Teodoro” de la ciudad de Piura. ¡Descanse en paz, Padre Manuel!

P. Narciso Chinguel

Semblanza breve de una larga, fecunda y arrebatada vida: P. Victoriano G. Manzanedo

Si Rilke pedía a Dios que diera a cada uno su muerte “propia”, al P. Manzanedo, que se propuso “cantar las misericordias del Señor y anunciar su fidelidad por todas las edades”, Dios no quiso hurtarle esa gracia. Se fue al alba, el pasado 15 de abril; y